

Boletín No. 10

ObservaConPaz

Mayo del 2026

10

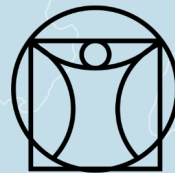


Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Facultad de Ciencias
Humanas y Artes



Observatorio de Paz
y Derechos Humanos



LEGADO
COMISIÓN DE LA
VERDAD

ObservaConPaz. Boletín N°10 – Mayo del 2026

Observatorio de Paz y DDHH – UT Director Fernando Cruz Artunduaga; Profesor Arlovich Correa Manchola; Profesional Social del Observatorio de Paz y DDHH – UT Leidy Lorena Correa Guzmán. -- 1ª.

ed. -- Editorial Universidad del Tolima, Facultad de Ciencias Humanas y Artes, Observatorio de Paz y Derechos Humanos, Legado Comisión de la Verdad, 2025.

figuras, tablas.

Contenido: Editorial: Anclar la aporofobia o migrar imaginarios, Entrevista. Raíces retornadas: memorias, luchas y esperanza desde el territorio, TECAM: sembrando esperanza, cosechando dignidad, Voces en riesgo: violencia contra lideresas-es sociales y defensoras-es de DDHH en el Tolima, Guerra y economía, Voces del Sur: Paz Global en su Quinta Versión ISSN: 3028-7065 (En línea)

*1. Derechos Humanos – Colombia 2. Paz – Colombia
I. Título II. Cruz Artunduaga, Fernando [director] III. Correa
Manchola, Arlovich [profesor] IV. Correa Guzmán, Leidy Lorena [Profesional Social]*

**323.409861
OB14**

- © Universidad del Tolima
- © Autor Fernando Cruz Artunduaga
- © Autora Leidy Lorena Correa Guzmán
- © revisión gramatical: Arlovich Correa Manchola

Título de la obra: ObservaConPaz- Boletín informativo No. 10

Primera edición: Ibagué - Tolima, 2026 ISSN:

ISSN: 3028-7065 (En línea)

Sello Editorial Universidad del Tolima.
Edificio Los Ocobos, Carrera 5 con Calle 10
Esquina, Piso 4. editorial@ut.edu.co

Coordinación Editorial: Coordinación
Editorial: Universidad del Tolima,
Facultad de Ciencias Humanas y Artes,
Observatorio de Paz y Derechos
Humanos, Legado Comisión de la
Verdad, Coordinación Editorial, Fernando
Cruz Artunduaga, 2025.

Diseño y diagramación:
Grupo de Comunicaciones e Imagen

Hecho en Colombia

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa del titular del derecho de autor.



EDITORIAL
Universidad del Tolima

Tabla de CONTENIDO – Índice

<i>Editorial. Anclar la aporofobia o migrar imaginarios</i>	4
<i>Entrevista. Raíces retornadas: memorias, luchas y esperanza desde el territorio</i>	6
TECAM: sembrando esperanza, cosechando dignidad	9
Voces en riesgo: violencia contra líderes y lideresas sociales, defensoras y defensores de DDHH en el Tolima	12
Voces del Sur: Paz Global en su Quinta Versión	15
Guerra y economía	18

Editorial: | Anclar la aporofobia o migrar imaginarios

Adela Cortina, filósofa valenciana, España (1947), hace unos años le puso nombre a algo que siempre ha estado normalizado: *fobia, repulsión, miedo al pobre*. En su texto *Aporofobia, rechazo al pobre*, recoge que “Quienes producen verdadera fobia no son tanto los extranjeros o las gentes de una raza diferente como los pobres. Los extranjeros con medios no producen rechazo, sino todo lo contrario, porque se espera de ellos que aporten ingresos y se les recibe con entusiasmo. Los que inspiran desprecio son los pobres, los que parece que no pueden ofrecer nada bueno, bien sean emigrantes o refugiados políticos”¹.

Los neologismos tienen trascendencia cuando ayudan a nombrar de forma concreta y clara un fenómeno o a conceptualizar una realidad. La aporofobia normalmente surge como un desprecio a quien no tiene algo material, escasea del acceso a bienes y servicios y, por supuesto, “no tiene nada para ofrecer”.

La humanidad siempre ha tenido esa realidad en cada rincón del mundo. Hoy, con la globalización mediática, es más fácil constatarla. La opulencia de multimillonarios parece que cumple su misión cuando humillan, desprecian y crean

imaginarios que no son los que puede alcanzar la mayoría de las personas, pero los ponen como una posibilidad real: si la persona se esfuerza y sacrifica sus valores humanos para la convivencia, entonces podrá entrar al club del 1% más rico del mundo, es decir, quienes poseen cerca del 50% de los activos globales. Así entretienen en peleas infértiles a los propios pobres y muy fértiles para los propios ricos.

Colombia históricamente ha estado vergonzosamente en el ranking de países con mayor desigualdad en el mundo. El año anterior fue solo superado por Sudáfrica y Namibia. Significa que hay una muy fina élite que tiene todos los privilegios. Otro grupo autodenominado clase media, que le defiende e impide cambios, quizás porque sueñan que van a llegar a ella o por temor a caer en la pobreza. Y, el otro gran grueso de la población que carece de buena parte de bienes y servicios para una vida con calidad, muchos cooptados por el sistema hegemónico de medios de comunicación, que les vende la posibilidad de llegar a ser ricos.

Es por ello que amplios grupos humanos se ven obligados a migrar, para tener mejores condiciones de vida y por solidaridad,

¹ <https://www.planetadelibros.com.co/libro-aporofobia-el-rechazo-al-pobre/256179>

porque piensan en ayudar a sus familiares y amistades cercanas. Se van a un lugar extraño, donde casi siempre carecen de red familiar o social y, de manera tímida, compleja y temerosa, se van abriendo espacios de vida, como expresa el verso de Antonio Machado: “Caminante *-migrante-*, no hay camino, se hace camino al andar” y de paso vivir en su mayoría la cruda experiencia de la aporofobia.

“Adela explica la predisposición que tenemos los seres humanos a esta fobia y

propone caminos de superación a través de la educación, la eliminación de las desigualdades económicas, la promoción de una democracia que tome en serio la igualdad y el fomento de una hospitalidad cosmopolita”. Agregar que, en el caso de Colombia, conviene sensibilizar que el paisaje político es enriquecido cuando hay cambios, y cuando cualquiera puede acceder a cargos de responsabilidad, sin importar su ascendencia familiar, territorial, política, étnica o económica.



Imagen tomada de:

https://mappin.cl/es-usa/blogs/news/norte_arriba_sur_abajo?srsltid=AfmBOorJ9M1PBdNt1ZyGq8ZNP4ibkBGJoz4EMmiCNsUiIMMzGrKZ3tMh7

Raíces retornadas: memorias, luchas y esperanza desde el territorio



Foto: Grupo AEC Raíces Retornadas, Luisa Fernanda- Cofundadora

Mi nombre es Luisa Fernanda Domínguez Martínez y soy fundadora de la *Asociación Étnica Campesina Raíces Retornadas*, junto con William Hernán Lugo Ducuara. Somos un proceso organizativo que trabaja por la dignificación de la vida, la defensa del territorio y el fortalecimiento de los Derechos Humanos con énfasis en las mujeres, especialmente en contextos atravesados por el conflicto armado, el desplazamiento y las múltiples violencias. Desde nuestras experiencias, saberes y resistencias, impulsamos acciones

comunitarias, pedagógicas y políticas que buscan transformar nuestras realidades.

¿Por qué y cómo nació el proceso organizativo?

Raíces Retornadas nace a partir de la historia de vida del líder indígena Pijao William Hernán Lugo Ducuara, quien sufrió diversas violencias. Luego, con el tiempo evidenciamos la necesidad de reencontrarnos, reconstruirnos y crear una organización mixta (mujeres y hombres) que

habíamos vivido desplazamiento forzado, despojo y silenciamiento.

Surgimos en el sur del Tolima como una apuesta por volver a las raíces en términos territoriales, culturales, comunitarios e identitarios. El proceso se fue tejiendo a partir de encuentros donde compartíamos historias similares y el deseo de sanar colectivamente. De hacer memoria y de construir caminos de autonomía. A través del diálogo, la confianza y el trabajo comunitario, fuimos consolidando la organización que hoy se reconoce como un espacio de cuidado, formación y acción política desde lo cotidiano.

¿Cuáles han sido las principales dificultades y logros?

Entre las principales dificultades han estado las condiciones de desigualdad estructural en las que vivimos como mujeres y hombres rurales, el acceso limitado a recursos, las violencias basadas en género, y los impactos persistentes del conflicto armado en nuestros territorios, también enfrentamos retos relacionados con el reconocimiento institucional y el sostenimiento organizativo en contextos donde muchas veces el trabajo comunitario no es valorado.

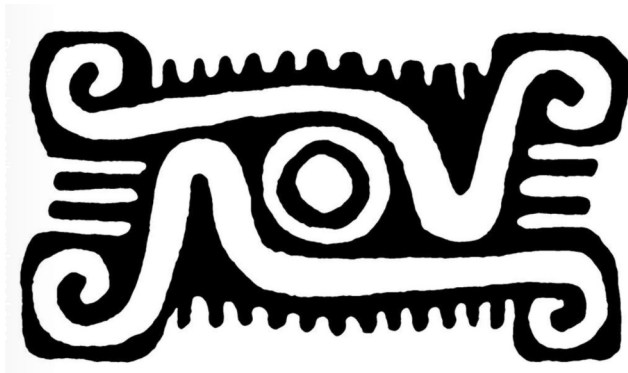
Sin embargo, hemos logrado consolidar una red fuerte, solidaria y comprometida con la transformación de nuestras realidades, hemos desarrollado procesos de formación en derechos sexuales y reproductivos, prevención de violencias, fortalecimiento organizativo y liderazgo comunitario. Además, hemos generado espacios seguros de encuentro donde las mujeres y hombres pueden hablar, sanar y reconocerse como sujetas-os de derechos.

Nuestro mayor logro ha sido sostenernos en el tiempo, crecer como colectiva y seguir sembrando esperanza en nuestros territorios, lo que, sin duda es posible gracias a las personas que han estado apoyándonos desde el día uno de esta juntanza: Luisa Malambo Flórez, Abel Domínguez Granados, Clara Inés Ducuara, Martha Martínez, Clemente Ortiz y Adriana Domínguez.

¿Qué sueñan ustedes como mujeres en el sur del departamento del Tolima?

Soñamos con un territorio donde las mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas podamos vivir con dignidad, sin miedo y con plenas garantías para ejercer nuestros derechos. Soñamos con comunidades donde nuestras voces sean

escuchadas y valoradas, donde nuestras niñas crezcan libres de violencias y con oportunidades para decidir sobre sus vidas. Anhelamos fortalecer nuestra autonomía económica, política y territorial, seguir tejiendo redes entre mujeres y continuar posicionando nuestras luchas en escenarios locales y nacionales, también soñamos con la paz, entendida no solo como la ausencia de guerra, sino como la presencia de justicia social, equidad y bienestar para nuestras comunidades.



TECAM: sembrando esperanza, cosechando dignidad

“... yo no les digo campesinos, por eso un saludo para mis agricultores.” finalizó con esta frase su discurso un comentarista de una emisora de radio local, que expresaba sus saludos a los habitantes de un municipio del Tolima. Es muy posible que la expresión pase sin reparo, sin detenerse en el trasfondo de cambiar una palabra por otra, además del uso de la radio para reafirmar sus ideas personales y en últimas crear propaganda para aumentar oyentes, es el intento de promover una retórica en el medio de comunicación y hacer coro de sus afinidades políticas. Por supuesto tendrá su explicación para desestimar la palabra campesino por la que “agricultor” le parece mejor, en lo particular este hecho derivó en un proceso de reflexión investigativa sobre el tema, no por cuestiones sobre el término “agricultor”, sino por desdén hacia lo campesino.

Ahora bien, el vocablo “campesino” etimológicamente deriva del latín “*campus*” se refiere a quien habita y trabaja la tierra, y eso sugiere en primer vistazo, la imagen de una persona ligada a la tierra, al ciclo de siembras y a una forma de vida que históricamente ha sustentado la

producción de alimentos. Y es que, particularmente en Colombia en el lenguaje cotidiano, mediático y hasta político, esta palabra ha sido desvirtuada y se ha convertido en un insulto, en ciertos contextos urbanos o elitistas decirle a alguien “campesino” equivale a etiquetarlo como ignorante o inculto, un ser “atrasado” incapaz de comprender la “modernidad”.

Esta carga peyorativa no es inocente, sirve para deslegitimar las demandas del campesinado, presentándolo como un sector pasivo y dependiente, en muchos casos documentados estigmatizándoles para justificar la concentración de la tierra y la exclusión social. Se ha invisibilizado la sabiduría y el conocimiento acumulado por el campesinado y sus contribuciones esenciales a la soberanía alimentaria y para garantizar la seguridad alimentaria, si apelamos a un ejemplo, para el año 2020 durante la pandemia, según cifras del gobierno, se produjeron más de 30 millones de toneladas de alimentos, con un crecimiento del 5.5% con respecto al año anterior².

² Redacción Semana (23 de octubre de 2021). Colombia registró en 2020 exportaciones históricas del sector agropecuario, según presidente Duque. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/economia/macroeconomia/articulo/colombia-registro-en-2020-exportaciones-historicas-del-sector-agropecuario-segun-presidente-duque/202139/>

No cabe duda que somos un país de campesinas y campesinos, esta es la raíz de la identidad agrícola de Colombia, de ahí que sea considerado a nivel mundial como un actor clave en la exportación de alimentos, principalmente de café de alta calidad, banano, aceite de palma, aguacate y cacao. Sumado a ello, según cifras recientes del DANE (2024) la población campesina (10.4 millones) representa aproximadamente el 25% de la población nacional³, dicho de otro modo, 1 de cada 4 personas en el país se consideran campesinas.

Es por ello que formar parte del campesinado, para un gran número es un motivo de orgullo, como lo menciona Mario Abello en una entrevista "... es un privilegio muy bonito ser de esta clase social, de este grupo, porque estar en armonía y en contacto directo con la tierra y con la naturaleza es un privilegio (...) si bien hay un sinnúmero de problemáticas, porque hasta ahora estamos como dando los pasos para ser reconocidos como sujetos de derechos y que históricamente hemos estado un poco relegados, el campesino siempre ha estado allí: garantizando el alimento, cuidando la tierra, cuidando los bosques. El campesino

es como una garantía para la continuidad de la vida misma..."⁴

La visión reductora descubierta en frases como "no seas campesino" o "pareces un campesino" ignora una realidad empírica, el campesino no es un analfabeto funcional, posee un *alfabetismo ecológico* y cultural, expresiones de una racionalidad propia que las universidades a duras penas valoran, por ejemplo, conocen de ciclos climáticos, biodiversidad local, técnicas de policultivo y sistemas de trueque que resultan esenciales frente a crisis globales como el cambio climático y la inseguridad alimentaria.

Revalorizar el concepto campesino implica el reconocimiento de sus dimensiones económica, social, cultural, política y ambiental (art. 64 Constitución Política de Colombia), fruto de luchas históricas por la exigencia de derechos. En este horizonte, los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM) emergen como iniciativa del Coordinador Nacional Agrario (CNA), formalizados mediante la Ley 2294 de 2023 y el Decreto 780 de 2024, se avanza en su constitución en varios departamentos del país, en el Tolima se adelanta en Villahermosa y Líbano, en

³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2024). Boletín técnico Resultados para población campesina Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV). <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/ECV/bol-campesinos-ECV-2024.pdf>

⁴ Canal ACTV (21 de junio del 2023). Comparte lo Bueno - ¿Qué significa ser campesino en #Colombia hoy? #2023 [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/0BihNTzhfAM>

beneficio de más de 500 familias buscando proteger la cultura campesina y garantizar que las familias tengan qué comer y un lugar digno donde vivir. Reivindicar lo campesino significa apostarle a un futuro que se siembra, respaldar los TECAM no

es solo un acto de justicia para quienes cultivan el suelo, es una garantía de supervivencia para la humanidad, pues no hay mayor ignorancia que creer que la modernidad puede prosperar mientras descuida la tierra que la mantiene en pie.



Foto: Visita taller de plan de vida TECAM Cañón de los Ríos Lagunilla y Azufrado

Voces en riesgo: violencia contra líderes y lideresas sociales, defensoras y defensores de DDHH en el Tolima

Ser líderesa, líder, defensora o defensor de Derechos Humanos en el Tolima y en Colombia sigue siendo una amenaza directa a la vida, y no es una exageración, ni una consigna, es una realidad que se teje con nombres, fechas y cuerpos que caen en medio del silencio institucional y la indiferencia armada. En lugar de contar con garantías plenas para ejercer la defensa de los derechos, muchas personas que asumen el liderazgo comunitario o la responsabilidad de defender los DDHH se enfrentan a un contexto marcado por amenazas, estigmatización, persecución y asesinato. Esta realidad evidencia una profunda crisis humanitaria que continúa afectando profundamente a hombres y mujeres que defienden la vida, el territorio y la dignidad de las comunidades.

El panorama es devastador, entre el 2010 y 2024 hay un total de 1.671 personas defensoras asesinadas en Colombia, a lo que se suman 112 casos reportados en 2025, según El Sistema de Información sobre Agresiones contra Personas Defensoras de Derechos Humanos (SIADDHH)⁵. En el caso del Tolima, se registran más de 70 amenazas contra organizaciones defensoras de Derechos

Humanos, ambientales, sindicales, indígenas y estudiantiles. Detrás de cada número hay una historia de desplazamiento forzado, despojo, carnetización por parte de actores armados al margen de la ley, confinamiento o angustia de saber que el próximo panfleto, la siguiente llamada o motociclista puede ocasionar el final de una voz.

Para el departamento esta situación se ha venido consolidando como un fenómeno estructural que combina la presencia de actores armados, disputas territoriales, economías ilegales y profundas debilidades institucionales, la Fiscalía, la Procuraduría, las personerías municipales y la fuerza pública son percibidas por las comunidades como entidades lejanas, burocráticas y, en muchos casos, cómplices por omisión. La filtración de denuncias, la revictimización judicial y la estigmatización de líderes como “guerrilleros” o “terroristas” y la falta de garantías de confidencialidad desincentiva el uso de los mecanismos institucionales de protección, así, la Sentencia Unificada 546/2023 de la Corte Constitucional y el Decreto 660 de 2018 quedan en letra sobre puestas en papel.

⁵ <https://somosdefensores.org/siaddhh/>

Entre enero de 2016 y septiembre de 2025 se han registrado al menos 18 asesinatos⁶ de líderes y lideresas sociales, defensores-as de Derechos Humanos y firmantes del Acuerdo de Paz en el departamento. En el 2025 se reportaron tres casos que encendieron nuevamente las alarmas: los asesinatos de Lucero Velásquez en el municipio de Herveo, y de Libardo Osorio e Israel Cifuentes en Lérida. Se evidencia en estas muertes un patrón sistemático de violencia que se reproduce en diferentes municipios del departamento⁷.

El panorama de violencia está estrechamente relacionado con disputas por el control territorial y por intereses económicos sobre los recursos naturales en varios municipios del Tolima. Se han identificado conflictos asociados a proyectos minero-energéticos, control de rutas del narcotráfico y economías ilegales como el microtráfico, la extorsión o los sistemas de préstamo ilegal conocidos como “gota a gota”. A esto se suma la persistencia de diferentes Grupos Armados Organizados (GAO) que mantienen presencia en el territorio, de acuerdo con el análisis territorial basado en el mapa de presencia de grupos armados elaborado por la Fundación Paz y Reconciliación (PARES), se identifican estructuras como el Estado Mayor Central (EMC) con presencia

en 8 municipios, el Bloque Magdalena Medio (EMBF) con presencia en 11 municipios, el Ejército Gaitanista de Colombia (EGC) en al menos 8 municipios y el Frente 57 con presencia registrada en un



municipio.⁸

Esta distribución evidencia que amplias zonas del departamento del Tolima se encuentran atravesadas por disputas armadas relacionadas con el control de corredores estratégicos, territorios rurales y economías ilegales, en la región norte del departamento se identifica la presencia del

⁶ Relatoría Mesa Territorial de Garantías del Tolima 19 y 20 de agosto 2025

⁷ Relatoría Mesa Territorial de Garantías del Tolima 19 y 20 de agosto 2025

⁸ Fundación Paz y Reconciliación <https://www.pares.com.co/mapas/>

EGC, con incidencia en municipios como Mariquita, Ambalema y Venadillo, territorios que históricamente han funcionado como corredores de movilidad hacia el Magdalena Medio, en la región centro se observa una presencia más marcada del EMBF en municipios como Ibagué, Cajamarca, Ortega y Chaparral, donde confluyen disputas por control territorial y dinámicas asociadas a economías ilegales, finalmente, en la región sur del Tolima se registra presencia del EMC, particularmente en municipios como San Antonio, Rioblanco y Chaparral, zonas caracterizadas por su compleja geografía y por haber sido

históricamente escenarios del conflicto armado.

En este contexto las lideresas y líderes sociales suelen ser percibidos como obstáculos para que las estructuras armadas alcancen sus intereses, especialmente, porque acompañan procesos organizativos que defienden el territorio frente a proyectos extractivos o denuncian economías ilegales, incrementando su nivel de riesgo y vulnerabilidad y profundizando la crisis humanitaria que sigue cobrando vidas, debilitando los procesos comunitarios y destruyendo la naturaleza en el Tolima.



Voces del Sur: Paz Global en su Quinta Versión

El pasado lunes 27 de abril de 2026, en el auditorio bloque 3-101 de la Universidad del Tolima, se llevó a cabo la quinta versión de Voces del Sur – Paz Global, un espacio impulsado por el Observatorio de Paz y Derechos Humanos que continúa consolidándose como un escenario de diálogo entre la academia y los territorios.

En esta ocasión, la charla *“Transformando el campo. Una experiencia desde el TECAM de Villahermosa, Tolima”* reunió a estudiantes, docentes y comunidad en general en torno a la reflexión sobre las apuestas de construcción de paz desde el campo, la organización y resistencia campesina. La jornada contó con la participación de Luis Pérez Vivas, integrante del comité de impulso del TECAM, compartió la experiencia organizativa del territorio, abordando la creación, el desarrollo del comité de impulso y la construcción del plan de vida del TECAM del Cañón de los ríos Lagunilla y Azufrado, en el municipio de Villahermosa, Tolima. Por su parte Daniel Collazos, de la Corporación Semillas de Dignidad, quien presentó el

contexto histórico y normativo de los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM), destacando la *Ley 2294 de 2023* (Plan Nacional de Desarrollo) y el *Decreto 780 de 2024*, que reglamenta su reconocimiento, constitución y formalización, en articulación con el *Decreto 1071 de 2015*, Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural.

El espacio, moderado por Lorena Guzmán, profesional social del Observatorio de Paz y Derechos Humanos, permitió un diálogo abierto con el público, en el que se reflexionó sobre el papel de la academia en el acompañamiento a procesos territoriales y la importancia de fortalecer iniciativas comunitarias desde el reconocimiento de los saberes locales, con este encuentro, *Voces del Sur – Paz Global* reafirma su compromiso con la visibilización de experiencias territoriales y de construcción de una paz, promoviendo escenarios de articulación entre la universidad y las comunidades.



Fotos tomadas en la quinta versión de Voces del Sur: Paz Global el 27/04/2026



Fernando Cruz-Artunduaga
Director Observatorio de Paz y DDHH – UT

Arlovich Correa Manchola
Revisor de estilo
Profesor Universidad del Tolima

Leidy Lorena Correa Guzmán
Socióloga y Profesional de Apoyo Observatorio de Paz y DDHH - UT

Colaboración:

Julián Hernando Clavijo Angarita
Ingeniero Ambiental MS. en Educación Ambiental



**Observatorio de Paz
y Derechos Humanos**

Guerra, economía y DDHH

Un trío inseparable y fácil de descifrar. Los grandes señores de la guerra que, por lo general, habitan en sus mansiones ubicadas en los países del norte, tienen sus secuaces en todas partes. Se benefician de esa economía a costa de todo criterio humanístico que defienda el proyecto de la vida, incluso la propia.

Hace poco más de un año, cuando comenzó el gobierno de Trump, en un espacio académico se analizaba sobre las violencias que podía desatar un coloso en caída libre como EEUU y las consecuencias impredecibles para la humanidad. Profecía autocumplida, con plena impunidad, desata guerras y acciones en contra de la integridad de millones de personas, territorios y reglas del juego internacional sin el menor reparo. El omnicidio en contra de población indefensa y sus territorios, como el que hace Israel contra Palestina, con el

auspicio del gobierno norteamericano, no tiene ninguna justificación; solo es una despiadada actuación violenta para posicionar un proyecto militarista y expandir réditos economicistas.

La guerra emprendida por Trump y Netanyahu contra Irán es una acción que va en contra del Derecho Internacional. De aquí el incremento de precios que afecta más las microeconomías de países empobrecidos por las potencias económicas del mundo. Desafortunadamente, el riesgo de incrementar las violencias sigue. Por ello, es un deber ético que la sociedad norteamericana le ate las manos a Trump, para que no vaya a apretar el *botón rojo*, porque las instancias internacionales no lo van a hacer. Vale la pena recordarles un apartado del discurso de Gabo de 1986 en Tlaxcala, México, de *El cataclismo de Damocles*:

Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sáhara, la vasta Amazonia desaparecerá de la faz del planeta destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estaría de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan el primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, sólo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La Creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.

Toda acción tiene reacción. El portavoz del Comando Unificado de Operaciones Khatam al-Anbiya, teniente coronel Ebrahim Zolfaghari, expresó: “Señor Trump, el apostador. Tú empezaste esta guerra, pero la acabaremos nosotros”. Pese a todos los daños ya causados, hay que llamar a la

cordura y a la mesa de negociación para buscar una salida negociada y evitar más daños a la vida que afecta profundamente los DDHH de la gente de a pie y de paso, parar la economía de guerra que incrementa las arcas de los señores de la guerra.

